

I Festival Internacional de Teatro "Isidoro Albarreal"
Crítica de "Sie7e" de Ymedio Teatro, por Juan Luis Mármol

Antes de empezar con la crítica del FANTÁSTICO espectáculo que ofreció Ymedio Teatro el viernes en El Castillo de las Artes, me gustaría comentar un par de cosas: la primera es que, quien diga que Morón es un muermo porque no hay nunca nada debería salir un poco de la cueva, de los lugares comunes y dar una vuelta por ese pueblo que desprecian tanto y en el que viven –paradójicamente- para, no sé, ver la realidad o admitir que se quejan por vicio, porque decir “los de Morón como son son” es muy gracioso o lo que sea; la segunda va un poco en ese sentido, porque a poco que se quiera investigar, se podrá ver que, efectivamente, en Morón sí hay actividades. No todas las que nos gustaría o cuándo nos gustaría, pero las hay. Y realizadas por gente que, en lugar de llorar y protestar desde la comodidad del Facebook o Twitter personales –anteriormente desde las barras de bar- se levantan y hacen cosas. Tenemos la suerte de contar con paisanos así, a los que despreciamos, voluntaria o involuntariamente, con la ignorancia, pero eso no les impide crear, moverse y ofrecer mucho a sus vecinos.

Los chicos de Trasto Teatro y Silencio Danza, con su trabajo y su voluntad, están convirtiendo al Castillo de Morón, un sitio tan emblemático como defenestrado y olvidado, en un foco de cultura muy interesante. Esa perseverancia y cabezonería es admirable. Y así se lo deberíamos hacer notar los moronenses. Ahora han puesto en marcha el I Festival Internacional de Teatro ISIDORO ALBARREAL, homenajeando a otro de esos que “hacían cosas”, uno de los nombres propios del teatro de Morón. Un homenaje en el que podremos participar todos haciendo algo tan simple como ir a ver alguna de las obras que componen este primero de muchos –esperamos- festival, que fue inaugurado por la compañía jienense Ymedio Teatro y su espectáculo Siete. Si hay algo que fascina del teatro es la capacidad de crear historias con CUALQUIER COSA. Así, en mayúsculas. No son necesarios grandes despliegues para hacer disfrutar al público, ni fastuosos montajes. Los tres miembros de Ymedio hicieron reír y sorprenderse al numeroso público asistente con una bolsa de plástico, dos botijos, varios enchufes y alargaderas y, sobre todo, mucho talento e imaginación.

Traían su espectáculo Sie7e a un espacio que no se ajustaba a los requisitos con que este montaje fue concebido, del que recibe su nombre. Porque Sie7e se desarrolla en un espacio de siete metros cuadrados, en el que caben 15 personas. Un miniescenario que, al estilo de las antiguas compañías teatrales, va girando de ciudad en ciudad, tirado por una furgoneta en lugar de carromatos. Hablamos antes de gente que hace cosas, y este grupo entra en esa categoría. Ellos hacen cosas con otras cosas para contar una historia. Tres, en este caso: una bolsa de plástico que recibe un soplo de vida, pasa de ser objeto inanimado, triste y vulgar, a un curioso e hiperactivo individuo al que fascina su nueva situación: sus manos –las manos de los actores-, sus pies, su entorno... Es fantástico ver con qué facilidad (a priori) una cuchara hace que la bolsa se convierta en una estrella de rock o que unas gafas sujetadas por los nudillos de uno de los actores nos convenzan enseguida de que eso es una cabeza. Sorprende ver el movimiento casi humano con el que se da vida a la bolsa y uno no puede evitar imaginar a los tres actores trabajando y trabajando, buscando el movimiento

adecuado y perfeccionándolo hasta que, por unos minutos, olvidemos que eso no es más que un trozo de plástico.

Prosigue el show con trasladándonos a cualquier casa de pueblo de los años 50, en la que dos botijos pequeños, un pañuelo y las mismas gafas se convierten en una señora mayor que se dedica a limpiar el polvo de su casa mientras añora a su amado Aurelio, que en paz descansa. Una señora en las últimas que, a causa de unos zapatitos de tacón le dan la oportunidad de convertirse en toda una bailaora. El movimiento de la mano, el zapateo, la perfecta coordinación son impresionantes. De verdad da la sensación de estar viendo un espectáculo de baile. Y de ahí pasamos al número final, el más corto de los tres y en el que no importa tanto la historia en sí, sino el cómo se cuenta. Varios enchufes, alargaderas y una bombilla "flotando" en el espacio exterior, en la Luna o donde quiera imaginar el público, se convierten en un humanoide, un extraterrestre de elegantes movimientos, imponente... hasta que su "madre" le regaña, que es la mejor forma de devolvernos a la tierra.

La parte técnica va en la línea de "austeridad" de los materiales empleados: iluminación y efectos de sonido justos para no distraer de lo que ocurre en el escenario, una mesa, en este caso. Eso es lo mejor que se puede decir de la parte técnica, pues, fuera del recogimiento de los siete metros cuadrados, el escenario se amplía muchísimo y la vista se puede desviar fuera de esa mesa.

En definitiva, una gran apertura de este Festival de Teatro Internacional que, de seguir en esta línea, promete ser de los grandes. La próxima representación será de la compañía colombiana Umbral Teatro, que traerá la obra La que no fue, el domingo 19 de octubre. Y aquí les contaremos cómo les fue.